



Nicolás Redondo, secretario general, presenta su informe en el Congreso de la UGT: no creen en las medidas contra el paro aprobadas por el Gobierno.

Consejo de Ministros

Arañar el paro

TRAS la preocupación y el debate, la sorpresa. La perplejidad ha sido la reacción más generalizada en los medios económicos tras conocerse las últimas decisiones del Consejo de Ministros. Doce horas interminables estuvieron reunidos los miembros del Gabinete para, por fin, aprobar un reducidísimo programa con pretensiones pomposas de luchar contra el paro. Unas medidas que, dada su escasa entidad, podían haber sido tratadas en un par de horas, a lo sumo.

Veinte mil millones de crédito a través de una emisión de Deuda Pública por idéntica cantidad. Diez mil millones suplementarios procedentes de los créditos aún disponibles. Mil ochocientos cuarenta y dos millones más a través de la Seguridad Social. En total, algo menos de 32.000 millones de pesetas para aplacar el paro de las doce provincias andaluzas, extremeñas y canarias. Para resolver un problema, el desempleo, que en esas regiones afecta a no menos de 400.000 personas: le van a tocar, y en proyectos de inversión, que no para sus bolsillos, algo menos de 80.000 pesetas a cada una.

Si tenemos en cuenta que, según distintas apreciaciones, la creación de un nuevo empleo industrial cuesta, por lo menos, 10 millones de pesetas, se verá que con la cantidad asignada por el Consejo de Ministros no se crearían más de 3.200. Suponiendo, tal y como podría deducirse de la referencia oficial del Consejo, que los 32.000 millones van a destinarse básicamente al fomento de activi-

dades constructoras podría deducirse que los nuevos empleos serán algunos más: pero en todo caso, se mire por donde se mire la cuestión, las decisiones de los señores ministros no van ni siquiera a arañar el problema del paro en las provincias que han sido objeto de su atención. Las demás, por ahora, no cuentan. Las demás, por ahora, no cuentan.

El tema de la ampliación de las dotaciones del seguro de desempleo, y lo que es más importante, el cambio radical de la estructura de dicho seguro, que proplamente hablando no existe en España, no han sido tratados por el Consejo de Ministros: la promesa incluida en el programa económico del Gobierno no ha sido aún abordada.

En resumidas cuentas, la reunión "dedicada al paro" no se ha ocupado en realidad del paro. El problema permanece y tiende a agravarse. La filosofía de Fuentes es bien clara al respecto: el paro sólo podrá solucionarse en el momento en que se haya atajado la inflación. Y a combatirla hay que dedicar todos los esfuerzos. Lo que no se dice, como coetilla de la mencionada filosofía, es que en las condiciones en que se está intentando atajar la inflación el paro va a seguir creciendo. De tal manera que cuando llegue el día soñado en que nuestros índices de inflación se asemejen a los europeos, el paro habrá crecido hasta límites que aún no son fáciles de prever.

Desgraciadamente, el Gabinete Suárez-UCD está incurriendo en el mismo error que equipos anteriores a la hora de presentar sus "esfuerzos" en la lucha contra el paro.

Contradiciendo su promesa de hablar claro al país, como requisito previo para obtener su consenso, los autores de la política económica ocultan la realidad de la escasa trascendencia de sus actuaciones contra el desempleo. Presentarse ante las cámaras de televisión, como hizo el pasado viernes el señor Camuñas, asegurando pomposamente que el Consejo —de doce horas de duración— se había dedicado a estudiar el problema del paro, para luego felatar la raquítica lista de raquíticas medidas tomadas, es ocultar una realidad, no es hablar claro.

Hablar claro sería decir que el programa de política económica de Fuentes Quintana no prevé la dedicación de esfuerzos a la lucha por elevar el nivel de empleo: ese punto

no entra en la lista. Y las medidas del último viernes son en buena medida un argumento, más demagógico que otra cosa, destinado a convencer a quienes no pueden ser convencidos.

Al término del Congreso extraordinario de la UGT, Nicolás Redondo ha hablado claro respecto de las medidas "contra el paro" adoptadas por el Gobierno: con 32.000 ni se va a arañar el desempleo, ha venido a decir. Y ha mencionado las previsibles tensiones sociales que el agravamiento del problema va a provocar.

Y no olvidemos que las centrales sindicales, que no han sido engañadas por las últimas medidas, hacen del problema del paro cuestión central de sus programas. ■ C. E.

Hacienda

¡Ni siquiera los toreros...!



Sebastián Palomo Linares.

SOLO 101 españoles ganaron en 1974 más de quince millones por cabeza o barba. Aun siendo esta cantidad astronómicamente superior a los salarios que tres años atrás percibían la inmensa mayoría de los obreros, campesinos o empleados del país, tuvieron que ser por fuerza más numerosos nuestros multimillonarios efectivos. Del mismo modo, extraña que sólo uno de tan afortunados mortales llegase a rebasar la cifra de 84 millones, que declara y confiesa el mayor de los contribuyentes nacionales. Claro está que esa lista de supermillonarios que reproducimos en otro lugar

de este número se basa en las declaraciones de los propios interesados, y ya es sabido que los ricos en todas partes, y muy especialmente en España, dan muestras de increíble modestia al exponer sus ingresos ante el fisco.

Es evidente a todas luces que nuestros potentados se quedan demasiado cortos en su humildad. Lo comprendemos perfectamente con sólo manejar unas cifras. Si el total de ingresos conjuntos declarados por este centenar largo de cresos



Paco Camino.